



Hassan Nasrallah

TARIQ ALI :: 10/10/2024

Noam Chomsky una vez me confesó que los dos líderes políticos más inteligentes que había conocido eran Hugo Chávez y Hassan Nasrallah, pero no podía decir eso en público

Para matar a Hassan Nasrallah, uno de los líderes de la resistencia más populares (y no sólo entre los chiítas), las Fuerzas Armadas de Israel (FDI) tuvieron que destruir varios edificios, lanzar ataques terroristas a través de dispositivos de mensajería y, una vez más, matar a cientos de personas inocentes, lanzando al menos quince bombas fabricadas en EEUU.

Benjamín Netanyahu dio la orden de inmolar los edificios en el sur de Beirut mientras se encontraba en EEUU para dirigirse a la Asamblea General de la ONU. Sólo para restregárselo en la cara. La verdadera “relación especial” (entre EEUU e Israel) es sagrada y eterna. Hassan Nasrallah no descansará en paz.

Como ahora sabemos, ni al genocida Joe ni a otros líderes de pandillas en Occidente, ni a sus ejes en el mundo árabe que lo apoyan, les importa cuántos árabes son asesinados o en qué país. Irak, Libia, Siria, Yemen: EEUU y sus representantes los han irrigado con sangre. La actitud fue resumida por la entonces Secretaria de Estado Hillary Clinton después del linchamiento de Muammar Gaddafi y la entrega de la nación a bandas yihadistas: “*Vinimos, vimos, lo matamos*”.

Las guerras posteriores al 11 de septiembre han aclimatado a muchos ciudadanos occidentales, y a los políticos que eligen, a esa tortura y asesinato rutinarios. El genocidio israelí en Gaza hizo el resto. Los jubilados ministros del gabinete del régimen israelí aplaudieron cada atrocidad y pidieron más. Las cadenas de televisión israelíes transmitieron imágenes de mujeres sionistas comunes y corrientes gritando que sus hijos eran superiores a esos “inmundos árabes”, que sólo merecían la muerte.

Los *stablishments* políticos y culturales que toleraron los campos de exterminio en Palestina considerarán ahora el asesinato de Hassan Nasrallah como un triunfo y un “daño colateral”: 700 muertos en ataques aéreos y más de 50 en ataques de buscapersonas y *walkie-talkies*, además de miles más de heridos – según sea necesario.

Tanto sus partidarios como sus enemigos reconocen que Hassan Nasrallah fue un líder estratega y táctico extremadamente astuto. Hablando con Noam Chomsky una vez en Santa Fe, me confesó que los dos líderes políticos más inteligentes que había conocido eran Hugo Chávez y Hassan Nasrallah, pero no podía decir eso en público. Ambos están muertos ahora, así que puedo decir esto por él. Nunca conocí a Hassan Nasrallah en persona, pero Noam Chomsky quedó impresionado por lo bien informado que estaba sobre Israel, EEUU y sus proxenetas en el mundo árabe.

Los comentaristas tradicionales se preguntan si es “insustituible”. El modelo exacto –un militante autodidacta de la clase trabajadora, radicalizado en su adolescencia por la revolución iraní, el líder de las milicias que expulsaron a Israel del Líbano para deleite del

mundo árabe- es difícil de recrear. Sus discursos fueron una combinación fascinante de árabe clásico, análisis incisivo y expresiones populares psicológicamente agudas de las calles libanesas.

Sin embargo, hay varios sustitutos disponibles. Hassan Nasrallah era muy consciente de su destino. Las FDI/Mossad habían estado intentando eliminarlo durante décadas. Supervisó personalmente la formación política, educativa y militar de varios cientos de cuadros. Los ataques regulares de Israel contra los líderes de Hamas no han eliminado a la organización como fuerza militar, como lo demostró mortalmente el 7 de octubre. A pesar de la pérdida de su líder, Hezbolá encontrará uno nuevo. Nadie es irremplazable.

¿Irán ira a la guerra contra Israel? Difícil de predecir. Los líderes iraníes son conscientes de que esto es lo que Israel está tratando de provocar, pero las relaciones entre Irán y EEUU tienen una lógica diferente. Las autoridades de Teherán apoyaron la guerra de Irak y en parte la invasión estadounidense en Afganistán, esperando que estos actos de buena voluntad recibieran una respuesta amistosa. Tal vez Barack Obama volaría a Teherán como lo hizo una vez Richard Nixon a Beijing para promover la paz y firmar un tratado.

Pero el lobby israelí en EEUU puso fin a esta posibilidad. Y los líderes iraníes, nacionalistas sobre todo, que tanto se esforzaron por lograrlo, desde Trump han dejado de creer en Occidente, y ahora han empezado a asustar a la Santa Alianza, sobre todo después de que ni la Cúpula de Hierro ni las defensas antiaéreas estadounidenses pudieron detener el segundo ataque. Aunque parece poco probable que lancen un ataque total. El régimen israelí, sin embargo, en su locura cada vez más acusada, cree que la República Islámica está a la defensiva y casi con seguridad intentará asestar más golpes.

¿Participará Hezbollah en asesinatos por venganza? Es muy posible, pero ellos elegirán su propio tiempo y ritmo. El pistolero Benjamín Netanyahu sigue siendo extremadamente popular en su propio país, y matarlo no sería del agrado de muchos israelíes. Pero se le cayó la máscara. Gaza ha visto el colapso del derecho internacional, de las normas de DDHH y de los tribunales establecidos por la "comunidad internacional" en el pasado. Si los líderes estadounidenses se niegan a hacer retroceder a los israelíes, sólo los musulmanes podrán hacerlo.

Hassan Nasrallah entendía a Israel mejor que la mayoría. Su sucesor tendrá que aprender rápidamente. El filósofo alemán del siglo XIX Bruno Bauer escribió una vez que "sólo aquel que conoce a su presa mejor que él mismo puede derrotarla". A esto se le puede sumar una advertencia. El ojo por ojo puede dejar al mundo ciego, el elixir de la venganza puede envenenar la mente. La resistencia debe reflexionar cuidadosamente antes de los próximos ataques.

New Left Review / CALPU

<https://www.lahaine.org/mundo.php/hassan-nasrallah>